



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TERUEL D. Jerónimo Lafuente, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelano.
Revista científica, por el Doctor Hermes.
El Agua en Teruel, por Un Turolense.
La velada del día 4, por X.
A Marin, por D. M. Atrian.
Los Anillos de Saturno, por D. T. Ariño.
La hoja de higuera, por Alfonso Karr.
Romance de verano, por Un Teruelano.

asistió numerosa concurrencia. Nuestro colaborador X estuvo en la fiesta y dá cuenta de ella en artículo aparte.

En nuestro número del 30 de Junio anterior dimos cuenta de la consagracion del Dr. D. Juan Francisco Bux y Loras, obispo preconizado de Magidan, auxiliar de Toledo, verificada el 18 del mismo mes. En este número tenemos el sentimiento de dar cuenta de su fallecimiento ocurrido en Madrid el día 29 de Julio. Nuestro colaborador y antiguo amigo, el autor de los *Apuntes biográficos de hombre célebres de esta provincia*, que venimos publicando, D. Mariano Sanchez Muñoz, ha dado á luz en *El Diario de Avisos* de Zaragoza el artículo que reproducimos, en el que, mucho mejor que nosotros po-

CRÓNICA.

El día 4 se celebró la procesion cívica en honor de los que fallecieron en igual día de 1874, en defensa de la ciudad sitiada por los carlistas. A la velada que se verificó en el teatro, á beneficio de las familias de las víctimas,

dríamos hacerlo, se ocupa de tan triste acontecimiento:

«La muerte no cesa; hace apenas quince días mi amigo Joaquín Arnau, el escritor más galano de nuestra desdichada provincia de Teruel, consignaba, brillantemente, la muerte de Víctor Pruneda, político constante y consecuente republicano, que en aquella provincia y en otras, había desempeñado cargos civiles importantes y dejado recuerdos profundos. Hoy toca á mí llenar algunas cuartillas, con penoso ánimo, en recuerdo del Ilmo. Sr. Don Juan Francisco Bux y Loras, obispo de Magidan *in partibus infidelium* y auxiliar de Toledo.

¡Cuán grande es hablar de los humildes! ¡Cuán humilde era la grandeza del ilustre Obispo de Magidan!

Fortanete, pequeño pueblo de la provincia de Teruel, situado en los rincones de sus más agrestes montañas, fué su cuna, donde sus padres, sencillos y cristianos labradores enseñáronle bondad y respeto. Empezando y continuando sus estudios, de fámulo en el Seminario de Zaragoza, de capacidad extraordinaria, de conducta ejemplar y de brillante aplicación, resultó pronto un sacerdote ejemplar, un teólogo eminente y un jurisconsulto distinguido. Paso á paso, y en la juventud de la vida, alcanzó por oposición la plaza de canónigo doctoral de Teruel y que, unida á una cátedra del Seminario Conciliar, ocupó por espacio de ocho años, pasando despues á la canongía doctoral de Toledo, también por oposición, y siendo hasta la reciente fecha de su nombramiento de Obispo, rector de aquel Seminario.

En 18 de Junio del corriente año fué consagrado obispo en la parroquia de San Sebastian de Madrid, siendo el prelado consagrante Su Emma. el cardenal Moreno, y prelados asistentes los señores obispos de Avila y Ciudad-Real, este último aragonés también y también de la provincia de Teruel, apadrinándolo en tan solemne acto el Excmo. Sr. Don Domingo B. y Guillen, ex-senador del Reino.

El 29 de Julio de 1882, á las dos y cuarto de la tarde y despues de una brevísima enfermedad sufrida con resignación, y cumplidos todos los deberes de cristiano, auxiliado por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, entregaba á Dios su alma.

Cuarenta y un días ha sido obispo el señor Bux, el final de su brillantísima carrera coincidió, casi, con el de su modesta vida.

Designios de Dios.

Sus ancianos padres, que todavía viven y que acompañaron siempre á su hijo, han tenido el dolor de perderle, cuando todo hacía esperar la bienandanza de una muerte

tranquila al lado del virtuoso sacerdote y obispo, á quien habían enseñado bondad y temor de Dios.

En las desdichas de esta especie, solo consuela á los buenos las virtudes de los que le lloran. ¡Cuán consuelo deben tener los honrados padres del difunto obispo!

Como paisano, como amigo, débole un recuerdo cariñoso, sirvan estas líneas de testimonio á mi leal amistad, y sirvan también de enseñanza á los humildes; que son siempre la virtud y el talento unidos, principio y escalera para colocarse en los altos destinos de la tierra y en el camino de la gloria.

Sobre la tumba de los sábios y de los ilustres caen amontonados los elogios como si quisieran cubrir para siempre los errores que pudieran haber cometido. Sobre la huesa de los buenos solo llueven lágrimas puras y transparentes. ¡Que importa que se descubra toda una vida de bondades!»

..

El día 7 del corriente mes tuvo lugar en Utiel, la inauguración de las obras del ferro-carril de Valencia á Cuenca y Teruel.

Por si nos habíamos entusiasmado con la noticia, ahí vá ese jarro de agua helada que nos propina *La Correspondencia de Valencia*:

«Una cosa es el ferro-carril de Valencia á Cuenca y Teruel, y otra es el negocio de la construcción de esta línea acometido por el Banco Regional Valenciano. Sobre lo primero no cabe discusión, está en la conciencia de todos la utilidad de tan importante vía.....

Desde 1860 que viene siendo objeto de importantes meditaciones la construcción de dicha línea por parte de las personas que en Valencia, Cuenca y Teruel hacen objeto especial de sus estudios lo que á los asuntos de sus respectivas provincias interesa, está fuera de toda duda que ni los practicados por el Sr. Ortega del Río sean de tal naturaleza que no admitan una modificación conveniente, ni se ha encontrado todavía la solución del problema financiero que envuelve la referida construcción.

En este estado, vamos á ver ahora el otro aspecto de la cuestión en cuanto al Banco Regional Valenciano se relaciona.

Como negocio, es creencia general que la construcción de dicha línea, en las condiciones que se ha propuesto hacerla la referida sociedad, es de todo punto ruinosa, y de aquí

nace el primer motivo de desconfianza que con sobrada justificación tiene alarmados á los accionistas, que no pueden ver sin recelo el porvenir que amenaza á sus capitales. Contribuye también á aumentar esta alarma la conducta anómala del Consejo de administración y el estado más anómalo todavía de la citada sociedad.

Está fuera de toda duda que sin dinero no pueden acometerse grandes empresas con esperanzas fundadas de un éxito aceptable, y como es público y notorio que el Banco solo tiene en caja para atender á sus múltiples obligaciones la cautidad de siete millones de reales, en números redondos, claro está que no puede tenerse gran confianza en que la sociedad referida trate de emprender seriamente la construcción de dicha línea, ni en el resultado de sus gestiones, caso de verse obligada á continuar la construcción.

Es más, como disculpa á los cargos que con este motivo dirigen algunos accionistas al Consejo de administración, se contesta por este que al intentar la construcción de la línea de Valencia á Cuenca y Teruel, no se tiene más objeto que la consecución de una prima, que la sociedad de crédito franco-egipcia, por ejemplo, ú otra cualquiera que cuente con grandes existencias metálicas que no sepa en qué invertir, pudiera dar, y esto justifica plenamente la duda de que el Banco Regional Valenciano haya pensado seriamente en llevar adelante la construcción.

No, la sociedad Banco Regional Valenciano no puede llevar á cabo la construcción del ferro-carril de Valencia á Cuenca y Teruel en las condiciones con que dá á entender que piensa realizarlo, y el patriotismo aconseja decir la verdad, para que no sea este un nuevo embarazo á la realización de esa gran mejora, que desde hace mucho tiempo preocupa con justicia á los hombres pensadores, que se interesan por el progreso de nuestra querida ciudad.

Y nada más decimos por hoy, aunque mucho pudiéramos añadir, por razones fáciles de comprender; pero conste que estamos resueltos á decir la verdad, toda la verdad del asunto, que á tan encontrados comentarios está dando lugar.»

Ello dirá.

Un Teruelano.

REVISTA CIENTÍFICA.

El cometa Wells.—Los trapenses.—Los ciclones y su velocidad.

El 24 de marzo el profesor italiano Zona examinaba detenidamente el cometa Wells, cuando notó un fenómeno extraño en que al principio no fijó su atención. La cola del cometa, que proyectaba una luz pálida y sin brillo, tomaba de repente grandes proporciones, adquiría una gran intensidad y de pronto se replegaba hácia el núcleo, desapareciendo por completo. Creyó al principio el astrónomo que se trataba de un error de su vista, pero sus auxiliares vieron lo mismo que él, teniendo que rendirse á la evidencia. Hasta ahora el profesor Zona se ha limitado á comunicar telegráficamente estas variantes del cometa Wells á los centros científicos. El fenómeno es muy parecido á una aurora boreal, pero no puede determinarse exactamente su naturaleza.

En los alrededores de Roma existe un convento de trapenses llamado de las Tres Fuentes. En medio de los pantanos, los desgraciados habitantes perecían víctimas de la *malaria*, teniendo en el mes de Agosto que retirarse á dormir á Roma para preservarse algo.

Hace algunos años, el superior mandó plantar en las tierras incultas del convento centenares de miles de *eucaliptus* que se desarrollaron admirablemente. El *eucaliptus*, con sus hojas, absorbe fácilmente la humedad; de tal modo, que los frailes se encontraron á poco con un terreno duro y consistente que hubieron de romper á pico. Ya pudieron construir algunos canales de desagüe, y hoy es uno de los puntos más sanos y pintorescos de las lagunas el célebre monasterio.

El cultivo del *eucaliptus* se desarrolla con este motivo en Italia extraordinariamente, aunque no tanto como en Portugal y en España, donde priva mejor.

El *eucaliptus* crece con preferencia en terrenos arenosos y está criado en diez años. Desde el segundo año cambia la hoja. Su corteza sirve para papel y la muda todos los años. Las gomas que de él se extraen alcanzan grandes precios, y la madera sirve mejor que el pino para la industria. No necesita más riego que los dos primeros años, y eso durante el verano. El coste total de un *eucaliptus* sembrado en grande escala, es de unos cincuenta céntimos de peseta. Ya comprenderán los agricultores, con estos datos, qué riqueza tan inmensa es ese árbol y cómo puede ser para España una fuente de recursos inagotables.

En la América del Norte, en los meses de

Julio y Agosto, abundan extraordinariamente los ciclones, así como en nuestras llanuras y costas. Los sábios americanos han publicado una série de estudios de importancia sobre estas trombas desastrosas. Los ciclones tienen por término medio una extension de 1.085 piés. La velocidad varía entre 12 y 60 millas, y el aire interior recorre de 292 á 800 millas por hora. Siempre se dirigen de Oeste á Este, pero con algunos saltos bruscos. Cuando se divisa un ciclón, si el espectador está al Este ó al Oeste, hay que dirigirse rápidamente al Sur.

Doctor Hermes.

EL AGUA EN TERUEL.

Conclusion. (1)

XIV.

Hemos llegado á la última de las tres partes en que dividimos este trabajo en nuestro primer artículo, es decir, al coste aproximado de las obras indispensables al abastecimiento de aguas potables de Teruel, para calcular la probabilidad ó imposibilidad de la realizacion del proyecto.

Fácilmente comprenderán nuestros paisanos que no vamos á tratar esta cuestion, muy importante por cierto, con la extension que se merece, es decir en detall, [tanto porque no cuadra aquí, dada la índole y objeto de este humilde trabajo, cuanto por carecer de los conocimientos y suficiencia que tal empresa exigiría. Así, pues, y mientras otras personas con completa competencia lo verifiquen, nos limitaremos única y exclusivamente á cálculos algun tanto aproximados, en globo, valiéndonos de una frase vulgar.

Supongamos en millon y medio de reales el importe total de las obras, y como segun lo anteriormente expuesto hemos probado que la renta que desde luego se obtendria del agua en esta ciudad ascendería á veinticinco mil pesetas anuales, desde el primer dia, casi se puede asegurar produciría el 7 y 1/2 por 100 de interés el capital invertido en tan necesaria obra y á los quince años quedaba amortizado aquel por el reembolso de los setenta y cinco mil duros que se habian gastado en ella.

Bien es verdad que no hemos contado el gasto del entretenimiento de una obra de tal consideracion y que por ser hidráulica tiene generalmente mas desperfectos, pero destinan-

do á tal objeto cinco mil pesetas anuales creemos llenar esta omision ú olvido, quedando todavía veinte mil pesetas anuales que suponen un interés de más de un 5 por 100. ¿Puede gastar Teruel millon y medio de reales en obra tan necesaria y benefícosa?

Contestaremos rotundamente que sí: sabemos perfectamente la pobreza de la misma, consecuencia de un conjunto de causas de todos conocidas y que huelgan en este lugar, y sin embargo tenemos la conviccion de que no solo nos es posible gastar ta l cantidad, gastándola tan bien, sino que relativamente es cosa fácil y hacedera.

Todo depende de la manera y forma como se ha de obtener y aqui entra el estudio para conseguir la adquisicion de este capital en las condiciones menos gravosas para el municipio, y más ventajosas para quien lo aporte.

XV.

Vários son los medios que en nuestro humilde juicio pueden adoptarse, y, sea el que fuese, creemos que lo primero y antes que nada, debia el municipio hacerse con un plano y correspondiente presupuesto de la obra que se proyecta, bien abriendo un concurso premiando al mejor, ó encargando de tal trabajo á algun ingeniero ó arquitecto de los de la capital, pues de este modo se conoceria de una manera verdad la importancia, dificultad é importe de la obra.

Y ya que hemos hablado de los ingenieros y arquitectos de esta ciudad, sabemos que hará unos cuatro años aproximadamente y tratándose de esta cuestion, dos de dichos señores manifestaron propósitos muy desinteresados que tanto les honran, respecto á practicar los estudios necesarios para el abastecimiento de aguas potables de Teruel.

Una vez conocida la cantidad necesaria para toda la obra, segun los presupuestos á que nos hemos referido, el Ayuntamiento asesorándose de aquellas personas de conocimientos especiales en la materia, y hasta invitando á una reunion vecinal, en la que estuvieran representados los propietarios de casas é industriales de determinada índole, adoptar aquel medio que creyeren más conveniente y útil al objeto que se pretende.

No cabe duda de que podrá tenerse confianza en los buenos resultados que daría una suscripcion general verdaderamente popular, patriótica en alto grado, la cual habria de hacerse efectiva por trimestres, con la mayor equidad y buena fé, por una comision nombrada de entre los mismos suscritores, lo cual sería la mejor garantía para confianza de los unos y

(1) Véanse los números 30, 31, 32 y 33.

del mayor interés de buen acierto en todos ¿se compromete algo? ¿se perdía nada? No; y cuando menos siempre se conseguiría alguna cosa, pues al dar publicidad tan general al asunto el concurso se esperaba de todos los vecinos, y de seguro que la discusión á que daba lugar entre los habitantes de la capital aumentaría interés al proyecto y llegaría á comprender su utilidad y ventajas el menos amante del progreso de su pueblo y bienestar de sus compatriotas.

Para hacer mas realizable este pensamiento, justo y natural seria dar un interés al dinero anticipado, que fijarian de comun acuerdo el municipio y junta de suscritores, y además podría proponerse como medio de amortizar parte del préstamo, pagar en agua á aquellos suscritores que lo desearan con una bonificación ó rebaja en el precio del cánon que se estableciere para la generalidad, como recompensa al desembolso que en pró y beneficio de la poblacion habian hecho, lo cual seria una ventaja importante para el Ayuntamiento, pues amortizaba capital con la misma sustancia para cuya consecucion lo habia tomado, y como de este líquido precioso podría disponer de tanto como quisiera, claro está cuanta economía y facilidad habia de obtener pagando con él, al propio tiempo que el vecino salía tambien ganando, pues si habia de gastar 1000 reales anuales de agua en su casa, según precio ordinario del cánon que se fijase, y la misma cantidad que en la anualidad le correspondia percibir á cuenta del dinero anticipado, tomando este dinero en agua con la rebaja consiguiente, tendria un 15 ó un 10 por 100 mas de este elemento, ó le importaria este tanto menos el agua por la que pagaba los 1000 rs. anuales.

Si por este camino no se llegaba hasta donde se pretendia, creemos no habian de faltar capitales de las muchas compañías que á estos negocios dedican los suyos, las cuales harian las obras, lucrando por un detenido número de años los beneficios que reportára, con sujecion por supuesto, á las condiciones estipuladas con el municipio, quedando al cabo de aquellos propiedad de este.

XVI.

En último término, lo que importa es hacer una propaganda activa en pró de esta idea, persuadir á los propietarios de fincas urbanas cuanto ganarian en comodidad y economía; á la mayoría de los industriales hacerles ver cuanto conviene á sus intereses la pronta realizacion de tan necesaria mejora, y al vecindario todo los beneficios que la economía do-

méstica y la salud reportarian con un abundante caudal de agua cristalina y buena.

Pensamos que estas cuestiones graves por la extraordinaria importancia que entrañan para el porvenir de una poblacion, merecen el conculso y ayuda de todos sus moradores, sin rivalidades que agostan el campo mejor preparado haciendolo infructífero; y sin que surjan esos entorpecimientos, nacidos casi siempre al calor de mortificaciones de un amor propio mal entendido, pasion mala consejera casi siempre.

Si todos tuviéramos el interés y hasta el entusiasmo que debiéramos por el pensamiento al cual hemos dedicado estas desaliñadas líneas y que bien lo merece por su suma importancia, segura y bien segura seria su realizacion.

El municipio es el obligado en primer término á todo cuanto conviene al bienestar de sus administrados y engrandecimiento de la poblacion, esto es una verdad; pero no es justo dejar á su exclusiva iniciativa esta clase de cuestiones, con mayor razon en el presente caso, en que nos consta, que dicha corporacion apenas si puede vivir siempre agua al cuello, pues de haber estado menos pobre, sabemos positivamente cuanto empeño y decidido interés ha puesto en dar solucion á tan útil mejora; venimos obligados todos, igualmente todos, á coadyuvar, cada uno dentro de su iniciativa y buen deseo, pues general ha de ser el beneficio que se reporte, y nadie, absolutamente nadie, está dispensado de prestar su concurso á una mejora cuyo decisivo influjo en la manera de ser de nuestro querido pueblo, lo mismo bajo el punto de vista higiénico, que industrialmente considerado, compensaria con creces todos cuantos sacrificios se hubieran hecho para su consecucion.

Un Turolense.

LA VELADA DEL DIA 4.

El círculo de recreo *La Union*, acordó, á propuesta de varios sócios, dar una velada artístico-literaria en nuestro teatro, la noche del Jueves 4, con el laudable propósito de allegar recursos para las infelices viudas de los que sucumbieron mártires de la libertad, en las memorables jornadas del 3 de Julio y 4 de Agosto de 1874.

Tan hermosa idea, que tenía por objeto enjugar las lágrimas del infortunio, fué prohi-

jada por todos, prestándose á su coadyuvación, cuantos mencionaremos en esta Revista. Así que, no es extraño que artistas, sócios, poetas, músicos, aficionados y concurrentes: todos se prestasen á la realizacion de tan noble idea, los unos con sus servicios, los otros con sus desembolsos.

En el teatro, adornado con colgaduras de colores nacionales en los antepechos y con trofeos militares á ambos lados del proscenio, habia un lleno completo, compuesto de todas las clases sociales; el modesto artesano, la elegante dama, empleados, militares; todos ocupaban su puesto, todos habian acudido al llamamiento que les hacia la caridad con voz amiga.

A poco más de las nueve dió comienzo la funcion con la magnífica sinfonía de *Tancredo*, dirigida por el Sr. Monton y ejecutada brillantemente por la orquesta, que habia acudido gratuitamente, á tomar parte en la velada.

Siguió la preciosa comedia en un acto, *Más vale maña que fuerza*, en su género una de las mejores del moderno repertorio, del insigne autor D. Joaquin Estebanez (Tamayo y Baus), que fué, á pesar de las dificultades que ofrece su ejecucion, admirablemente desempeñada por las señoritas Moreno y La Rad, y los señores Bailon y Molero, que recogieron abundantes y nutridos aplausos durante el curso y al fin de la representacion. La compañía de zarzuela que aquí hubo, no declama mejor; aseguramos, si prosiguen en la carrera del arte escénico, especialmente á ellas, muchos triunfos.

Acto seguido, el Sr. Arriaza leyó una oportunísima poesia original, y el Sr. Llabrés un soneto alusivo al 4 de Agosto, del Director de esta Revista.

Los Sres. Senmartí y Monton (D. José) tocaron en el piano, á cuatro manos y con buena ejecucion un *potpourri* sobre motivos de la ópera de Donizetti, *Lucrecia Borgia*.

A continuacion las señoritas La Rad y Domingo cantaron con mucho sentimiento y afinacion, un duo de la zarzuela *El Dominó azul*.

Los anteriores números del programa se habian ido sucediendo sin grandes interrupciones, así que, aun siendo tan estenso y nutrido como era, acabó la fiesta á buena hora, y no decayó la atencion de los espectadores, ni el interés de la funcion.

Tras de un corto inrremedio, dieron lectura los Sres. Gallardo y Llabrés, éste de una valiente composicion del Sr. Atrian que llamado con insistencia por el público, tuvo que presentarse á la escena, y aquel de una bellísima

poesia titulada *Recuerdos* de la cual era autor.

Siguió la sinfonía de la ópera *Semiramis*, habilmente ejecutada en el piano por la simpática señorita doña Juana Matres.

La consecucion de localidades para esta funcion, fué objeto casi de empeñada lucha, desde que se supo que el eminente tenor, nuestro distinguido paisano Sr. Marin iba á tomar parte en la velada, cantando la delicada *cavatina* de la ópera *Faust*, *Salve dimora...* que bordaron magistralmente su buen gusto y escuela, su sentimiento y su poderosa voz. En fin... estuvo á la altura de su merecida reputacion.

En oportunísimo momento, tras los arrebatadores aplausos que á admiradores y amigos arrancaron las notas de Marin, leyó el Sr. Atrian una sentida poesia dedicada á Marin, que sin formar parte del programa, fué por todos los concurrentes celebrada, y que publicamos en otro lugar.

Acto seguido púsose en escena, el juguete en verso, en un acto *Tocar el violon* del malogrado escritor Puente y Brañas, que encontró hábiles intérpretes en la Sra. Matilde Diez, y los Sres. Moreno, Llabrés, Martin, Estremera y Basail. El conjunto no pudo salir más acertado, sobresaliendo la Sra. Diez que más que aficionada es una verdadera actriz, cuyas cualidades y nombre, hacen recordar con justicia, á la que no tiene por desgracia sucesora en las tablas de nuestro decaido teatro.

Por más que en esta pieza, como en la anterior, se distinguieron todos, hay que notar, segun se nos dijo, que los cuatro últimos señores mencionados, hicieron en ella su *debut* en las tablas, guiados por los atinados consejos del Director de escena D. N. Ibañez.

Dió fin la funcion, cantando el Sr. Marin, como él sabe hacerlo, la graciosa jota de *Las Nueve de la Noche*, que entusiasmó al público, de tal modo, que le acompañó hasta su propia casa con antorchas, al son de la música, dándole muestras de inequívoco afecto.

En resumen: La Sociedad *La Union* puede estar satisfecha por haber realizado una idea grande y benéfica; la funcion no dejó nada que desear; no hubo un acorde desafinado: los aficionados se han lucido: los artistas y *dilletantis* han obtenido los aplausos que merecian: la concurrencia salió satisfecha: Se han cosechado 5.505 reales que aliviarán y mitigarán las miserias y penalidades de la viudez. ¡En nombre de estos corazones que saben sentir y no saben hablar, damos las gracias á todos cuantos han contribuido á esta fiesta de la Caridad!

X.

A MARIN.

La Caridad á tu puerta
Llamó pidiéndote ayuda,
Para amparar á la viuda,
De tu genio con la oferta:
¿Y cómo no hallarla abierta,
Mientras en tu pecho exista
Alma noble que conquista
Gloria y cariño profundo?
No es insensible en el mundo
Ningun corazon de artista.

Al ver á pobres mujeres,
A quien el plomo homicida
Arrebató media vida,
Caritativo cual eres,
Dijiste á tan tristes seres,
Sintiendo tú su quebranto:
Yo enjugaré vuestro llanto
Que me atormenta cruel,
Entusiasmando á Teruel
Con las notas de mi canto.

Ya has conseguido tu intento
Con esa voz melodiosa,
Recibiendo estrepitosa
Salva de aplausos tu acento;
Y en tan solemne momento
Tu pueblo con voz amiga,
Marin, ¿qué quieres que diga?
Sólo repetir sin fin
Que Dios bendiga á Marin,
Que á Marin Dios le bendiga.

M. Atrian.

LOS ANILLOS DE SATURNO.

En nuestro artículo anterior hemos dicho, que el mundo de Saturno se compone del planeta, de los anillos y de los satélites; hemos prescindido en aquel de estos cuerpos secundarios, y en este vamos á ocuparnos de los anillos, y del singular aspecto que deben presentar, vistos desde la Tierra y desde los diferentes puntos de la superficie de aquel planeta.

Mirando con un buen anteojó, se ve alrededor de Saturno, y casi en el plano de su Ecuador, un sistema formado por tres anillos muy delgados, y de anchura desigual. El anillo exterior, el más lejano del planeta, está separado del anillo del medio por un vacío, que hace aparecer á estos dos apéndices independientes el uno del otro, al paso que el anillo interior, el más próximo á Saturno, aparece contíguo,

ó unido al segundo. Los matices de estos anillos son tambien muy distintos; el del medio, el más brillante de los tres, es mas luminoso que el globo de Saturno; el anillo exterior presenta un color gris, del mismo aspecto que las bandas oscuras del disco del planeta. Estos dos son opacos y proyectan sobre Saturno una sombra muy pronunciada. El anillo interior, por el contrario, es oscuro y trasparente, y se destaca del globo del planeta, como una banda oscura, al través de la cual se vé la parte luminosa del disco.

Existen, pues, al rededor de Saturno, tres anillos distintos, de los cuales el primero y el tercero presentan subdivisiones de cada uno en dos, de modo que resultan cinco de estos apéndices misteriosos; pero no hay completa seguridad, de que estas subdivisiones prueben una separacion real.

En la lámina que pronto daremos á nuestros suscritores, presentaremos dos vistas de Saturno con sus anillos, para que puedan formarse idea del aspecto que presenta este misterioso sistema.

Las dimensiones de los anillos son: el ancho del anillo exterior es de 1471,2 miriámetros; el vacío que lo separa del segundo, es de 231,6 miriámetros; el segundo, que es el más ancho de todos, tiene una anchura de 2.955,2 miriámetros; y el más próximo al planeta, que es el oscuro, tiene de ancho 1.250,4 miriámetros. El ancho total de los tres anillos, comprendiendo el espacio que separa los dos primeros, es de 5.978,4 miriámetros, que es mayor que el radio ecuatorial del planeta. Entre el planeta y el anillo oscuro, media un espacio de 2.466 miriámetros; de modo, que el sistema de los anillos de Saturno presenta un desarrollo diametral de 16.889 miriámetros.

Hemos dicho que el grueso del anillo es relativamente pequeño; el célebre astrónomo Herchel lo valuó en 40 miriámetros, y no es fácil comprender cómo este sistema material, sólido ó líquido, puede sostenerse, sin punto de contacto ó de apoyo con el planeta, ni cómo estas porciones de materia, resisten al esfuerzo que la atraccion de Saturno ejerce sobre ellas. Parece que la sustancia de que se compone este inmenso puente, debia disgregarse poco á poco, y precipitarse con velocidad vertiginosa sobre el suelo del planeta, produciendo una espantosa catástrofe.

Laplace en su Mecánica celeste, trata el problema del equilibrio de los anillos de Saturno, y demuestra que éste no es posible, ni puede ser estable, sin que la seccion del anillo, que es de forma elíptica, presente en varios puntos desigualdades de anchura ó de cur-

vatura. Hipótesis que después la observación ha demostrado, puesto que de ella se deduce, que el centro de gravedad del conjunto de los anillos no coincide con el centro de gravedad del planeta, y resultan en el sistema formado por estos dos centros, lentas oscilaciones en sus posiciones respectivas.

Además, es condición esencial de este equilibrio, que el sistema de los anillos gire sobre sí mismo en su plano, dando una vuelta entera en poco más de diez horas. Las observaciones de Herchel están de acuerdo con los resultados del cálculo, pues este distinguido observador dedujo de sus observaciones del año 1790, que la duración de esta rotación es de 10 horas 32 minutos.

Posteriormente, el célebre astrónomo ruso Otto Struve ha deducido, que el sistema de los anillos de Saturno ha sufrido notables cambios; el ancho de los anillos brillantes va creciendo, de suerte que el intervalo que los separa de Saturno disminuye sin cesar, siendo el anillo del medio, el más luminoso el que más aumenta. Y si estas modificaciones continúan en el mismo sentido, acaso llegue un día, en que las generaciones futuras contemplen el formidable espectáculo, del cataclismo producido por la dislocación de los anillos de Saturno, fenómeno el más grandioso, que el hombre pueda quizá contemplar, en el mundo solar de que la Tierra forma parte.

Nada se sabe de la constitución física de los anillos de Saturno. Es poco probable que la materia que los constituye esté al estado sólido, y tampoco se sabe si está al estado líquido ó al estado gaseoso; aunque la transparencia del anillo más próximo al planeta, parece indicar que están en este último estado.

Considerando el anillo de la materia cósmica, de que se supone provienen los aerolitos y las estrellas fugaces, se ha ideado una cuarta explicación de los anillos de Saturno, los cuales estarían formados, según ella, de gran número de estos pequeños cuerpos, muy próximos unos á otros, moviéndose su conjunto al rededor del planeta, y formando el sistema de los anillos. Nada tiene de imposible esta suposición, pero ninguna observación, ni ningún dato indica que deba preferirse á las anteriores.

En su movimiento al rededor del Sol, el eje de Saturno, permanece paralelo á sí mismo, y, como lo mismo sucede con el eje de los anillos, y éste forma un cierto ángulo con el plano de su órbita, resulta que el Sol ilumina, ya una de las caras de este sistema, ya la otra. En dos posiciones diametralmente opuestas, el Sol no ilumina el anillo más

que por su canto, y entónces es la época de los equinoccios de Saturno, por estar el Sol en el plano del ecuador de Saturno.

Por efecto de estas diversas posiciones, los anillos se ven desde la Tierra de distinta manera, ya aparecen más, ya menos abiertos, y durante la mitad del año del planeta, la parte anterior de los anillos se proyecta sobre el hemisferio Norte, y durante la otra mitad, la curvatura se presenta en sentido inverso, y el sistema de los anillos se proyecta sobre el hemisferio Sur. En dos posiciones particulares, no estando el anillo iluminado más que por su canto, desaparece casi enteramente. Con los anteojos más poderosos, se vé entónces una fina línea luminosa, en la prolongación del ecuador de Saturno, y sobre el disco del planeta una línea oscura. Así lo observó M. Bond el 22 de Noviembre de 1848.

Además de estas desapariciones aparentes de los anillos, se presenta otra, cuando la Tierra se encuentra precisamente en el plano de los anillos. Un observador colocado entónces sobre nuestro planeta, no ve el anillo más que por su canto, y no puede ver ni una ni otra de sus caras; sucede entónces que cerca del disco aparecen algunos puntos brillantes, que demuestran las desigualdades de curvatura, que es una de las condiciones de equilibrio del sistema, deducidas por Laplace. Sobre el disco, el canto aparece como una línea oscura muy delgada; pero es necesario para ver estas apariencias, que los anteojos sean bastante poderosos.

Veamos ya el aspecto que debe presentar el sistema de los anillos, contemplado desde la superficie de Saturno, ó para los habitantes de este planeta, si los tiene, ó para un hombre transportado idealmente á un punto de su superficie. Si parte de uno de los polos, recorriendo un meridiano del planeta, no verá el sistema hasta llegar al grado 63 de latitud. Desde esta latitud, el sistema de los anillos empieza á ser visible; pero solo en las estaciones de primavera y de verano, del hemisferio en que le suponemos colocado, recibe los rayos del Sol, é ilumina por reflexión las noches del planeta.

Durante el día, los anillos no envían sino una débil luz, análoga á la que nos envía la Luna en pleno día. La forma y la extensión de los arcos luminosos visibles, varían según la latitud; avanzando hácia el Ecuador, se les ve elevar más y más sobre el horizonte. Al principio verá una pequeña parte del anillo exterior, y después este anillo en todo su ancho. A las latitudes medias de 45°, verá los dos primeros anillos, y entre ellos el espacio vacío que los separa. Siguiendo hácia las er-

giones ecuatoriales, verá el sistema entero, pero al mismo tiempo los rayos visuales tienen una dirección más oblicua, y por consiguiente, los anillos aparecen con menor anchura aparente. En el Ecuador no serán visibles más que por su canto interior; y éstos aparecerán como una inmensa cinta luminosa que se extiende de Oriente á Occidente pasando por el Zénit.

Todo lo que acabamos de decir, se refiere á las estaciones de primavera y verano del hemisferio en que suponemos al observador. Durante el otoño y el invierno, los anillos presentan hacia el planeta sus caras oscuras, y no son visibles durante la noche, sino por la ausencia de estrellas sobre toda la zona celeste que ocultan á la vista del observador. Sin embargo, por la mañana y por la tarde, pueden reflejar la luz que les envía la mitad iluminada de Saturno, por el Oriente y por el Occidente, y se presentarán al observador como un ligero resplandor, semejante á la luz cenicienta de la Luna nueva, ó como la luz zodiacal.

Però en las noches de invierno se verán privadas de la luz de los anillos, y los días de esta estación presentarán los fenómenos más curiosos. La rotación diurna del planeta, hace mover aparentemente el Sol, según arcos de círculo, más ó menos elevados sobre el horizonte; y resultan largos y frecuentes eclipses del astro luminoso, cuando pasa por detrás de los anillos. La duración de estos eclipses es menor de lo que se había supuesto, porque la curva aparente del Sol, no siendo paralela á los arcos de los anillos, el astro eclipsado desde su salida, reaparece al través del vacío de los dos anillos, para volver á desaparecer.

A la latitud de 23 grados, los eclipses solares producidos por los anillos, tienen la mayor duración. En diez años terrestres, estos eclipses se suceden continuamente, con dos interrupciones de corta duración relativamente y durante una larga serie de rotaciones de Saturno, el Sol permanece completamente invisible. Más cerca del ecuador, ó más cerca del polo, los eclipses son muy frecuentes, pero su duración es más y más corta.

A juzgar de la oscuridad de estos eclipses, por la intensidad de la sombra de los anillos, proyectada sobre el disco de Saturno, las noches pasajeras producidas por estos eclipses, son sin duda muy oscuras, aunque la refracción atmosférica produce una luz crepuscular, que se opone á que sean absolutas.

Para un observador situado sobre los anillos, el espectáculo del cielo será enteramente distinto; si no está situado sobre el canto de los anillos, sino sobre una ú otra de sus ca-

ras, verá una larga noche de 15 años, seguida de un día de la misma duración.

Durante el periodo de iluminación de cada una de las caras del anillo, el Sol se eclipsa cada 10 horas y media. Estos eclipses son debidos á la interposición del disco de Saturno, produciendo noches parciales, que duran de una y media á dos horas, para una gran parte del ancho de los anillos. Pero durante los otros quince años, la misma cara de los anillos está enteramente privada de la luz del Sol, produciéndose esta larga noche, solo interrumpida por la luz que refleja el hemisferio iluminado de Saturno, ó la parte visible de este hemisferio. Cada dos horas y media, el inmenso globo aparecerá bajo las fases más diversas; un punto luminoso al principio, que toma después la forma del creciente de la Luna, para ser luego, al cabo de cinco horas y un cuarto, un semicírculo luminoso, que cubre por sí sólo la octava parte de toda la bóveda celeste.

Los habitantes de Saturno, si es que existen, además de todos estos curiosos fenómenos, contemplarán los numerosos eclipses producidos por los ocho satélites que acompañan á este planeta en su majestuosa marcha al rededor del Sol.

Tomás Ariño.

LA HOJA DE HIGUERA.

Oigo cantar á un rabino:

«Nacida la mujer, la serpiente, el más astuto de todos los animales, se aproximó á ella y le dijo al oído: «¡Qué hermosa eres!» Después le aconsejó comiera del fruto del árbol de la ciencia.

—Hé aquí, dijo Eva, un caballero que me inspira gran confianza por su franqueza; es evidente que no quiere engañarme, porque ha empezado diciéndome una gran verdad.

Y cogió la fruta y le dió á Adán la mitad.

Però éste hizo por primera vez lo que ha seguido haciendo siempre, en vez de comprender que puesto iba á ceder y á obedecer, valía más prestarse á ello de buena voluntad, se defendió hasta la última trinchera, para concluir comiéndose la fruta.

Però Eva, que había empleado todo el tiempo de las vacilaciones de Adán en morder con sus blancos dientecitos su manzana, poseía ya la ciencia del bien y del mal, mientras su compañero estaba aun en el estado de la inocencia. Cuando se decidió, cuando comió su media manzana, cuando á su vez adquirió la

ciencia del bien y del mal, la mujer le llevaba un cuarto de hora de delantera, ventaja que ha conservado siempre. Esto es lo que constituirá eternamente nuestra inferioridad relativa.

Eva comprendió en seguida, con ayuda del diablo, la importancia de este cuarto de hora, y se apresuró á aprovecharlo, dando sólidas bases á su imperio. Empezó á avergonzar á Adan con su desnudez, y le inspiró la idea de coger hojas de higuera para obviar aquel inconveniente.

Los rabinos, que lo saben todo, hubieran debido decirnos como se adaptaban y sostenían aquellas hojas; tampoco había por aquel entonces periódicos de modas y la tradición no nos ha conservado idea alguna respecto del particular. Es lástima, porque las modas suelen volver, y si lo hiciera la de las hojas de higuera, nos veríamos muy confusos. Lo cierto es que, al decir Eva á Adan: «Amigo mio, tú eres más grande y más fuerte que yo, súbete y cógeme una de las hojas de ese árbol:» creaba á la vez el pudor, la coquetería, los celos y la pretendida superioridad de las fuerzas del hombre.

Desde aquel momento quedó fijada la suerte de ambos, así como la suerte de todos sus descendientes. La mujer conserva la delantera del cuarto de hora: ántes que nosotros lo sabe todo. Un niño es un galopin, que no piensa más que en la pelota y en la peonza; pero una niña no es más que una mujer pequeña.

En cuanto al hombre, bajo el pretexto de que es más robusto y más inteligente, emplea siempre sus fuerzas, su valor y su energía de la misma manera. Eva dice siempre á Adan: «Amigo mio, cógeme esa hoja de higuera,» y Adan se condena por alcanzarla. La de higuera ha sufrido grandes modificaciones desde la primera Eva, y mi amigo el rabino me ha comunicado algunas de las variaciones de la moda en los tiempos antiguos.

La primera higuera, cuyas hojas, se aprovecharon, fué el *figus rubinosa* á la cual sucedió el *figus bengalensis* y posteriormente el *figus virens* y el *figus mauritana*. Hacia la cuarta generación se hizo de moda la hoja del *figus repens*, muy pequeña. Esto se llamaba entonces escotarse, como hoy se llevan vestidos poco más ó menos sin cuerpo.

Al *figus repens* sucedió el *figus nymphaeifolia*, el *figus mocróphita*, el *figus scandens* y el *figus elástica*, llegando gradualmente á la seda y al terciopelo.

Hoy día tiene la hoja de higuera de 14 á 15 metros, á causa de los *bullones*, *biseses*, *plissés*, etcétera, y continúa Eva diciendo á Adan: «Amigo mio, alcánzame aquella hoja de higuera.» Y Adan, para conseguir la hoja de

higuera, trabaja, pasa las noches en blanco, roba, asesina y se condena.

Uno de los signos de su origen que ha conservado la hoja de higuera, á pesar de sus transformaciones, es que se seca, se cae, y es reemplazada con otra verde; solamente que la primera hoja, la que se vé aún en nuestros jardines, no se renueva más que una vez al año, mientras que, de progreso en progreso, las que emplean las mujeres se caen todas las semanas y es preciso reemplazarlas. Las hojas nuevas salen siempre en árboles muy altos, espinosos y difíciles para trepar.

Adan vacila algunas veces, pero Eva le dice: «Amigo mio, si te ruego que me cojas aquella hoja de higuera no es tanto por mí como por tí; es para velar á las miradas de los otros los atractivos que tienen la suerte de agradarte, y que debo y quiero reservar para tu amor.» Y Eva, lejos de pensar conservarse para Adan, arregla la nueva hoja obtenida de modo que la imaginación centuple lo que la hoja oculta. El pudor es la más segura de las coqueterías.

Una nueva hoja de higuera no sirve más que para obtener otra, por la gracia que presta á la belleza.

No es todo, dice Eva á Adan, si en primer término te pido la hoja de higuera por pudor, ten también en cuenta que te pido la que está en la copa del árbol. Las que están en las ramas más bajas llenarían también el objeto apetecido, y no te expondrías á romperte los huesos, pero quiero que al verme digan todos: «Mirad á Eva; su hoja de higuera ha sido cogida en lo más alto del árbol, y no cabe duda de que Adan es un hombre muy fuerte y valeroso. Debe amar á Eva con delirio.»

Adan responde: «Es justo,» y trepa al árbol, contento y agradecido.

Además de las modificaciones sucesivas de la hoja de higuera, ha inventado Eva accesorios, y sirviéndose hábilmente del cuarto de hora de delantera en inteligencia que tiene sobre el hombre, le ha presentado la necesidad de estos accesorios bajo un aspecto favorable.

«Amigo mio, le ha dicho; eres el más fuerte, eres el amo, eres mi señor. Estoy orgullosa de pertenecerte y quiero llevar las señales de mi servidumbre. Agujeréame las orejas para ponerme eslabones de cadena y ponme argollas en los brazos. Encadéname para recordar á todas que soy tu sierva.» Y este es el origen de los pendientes y las pulseras.

Algunos Adanes se dejan persuadir de que así como se trasladan los vinos finos en una doble barrica sería prudente encerrar á Eva en una doble cubierta de hojas de higuera, la

segunda se llama *carruaje* y se le suelen enganchar caballos.

Finalmente, todos esos hombres que se agitan, que corren, que se empujan, que se pelean y que se matan, representan la eterna escena entre Adán y Eva: «Amigo mío, cógeme aquella hoja de higuera.»

Hoy no admite la moda más que las hojas de las ramas más altas; lo que hace que casi todos los Adanes se despellejen las rodillas; y que gran número de ellos se rompan los huesos.

Alfonso Karr.

ROMANCE DE VERANO. (1)

CARTA DE UN PERRO DE AQUI
Á OTRO DE CUALQUIER LUGAR.

«Compañero inolvidable,
mi buen amigo Sultan,
estas letras que te escribo
Perdigón te las dará,
que se marcha hoy á la sombra
del carro del tío Morral,
con muy buenas esperanzas,
que dice no fallarán,
de que á las dos ó tres horas
de camino ó poco más
el bueno del carretero
le dé asiento y de almorzar,
que aquí son caritativas
las gentes en general.

Celebraré que estés bueno,
como tu amigo lo está,
y Milór y Coronel
que no tengan novedad;
mas lo que sí te aseguro,
á fé de perro leal,
que no lo pasais tan bien
como nosotros acá:
y por ello y deseando
que te vengas á pasar
este verano á Teruel,
que no te probará mal,
voy, si atino, á referirte
lo que hacemos por acá,
y en vista de mi relato
tal vez te decidirás.

Por la mañanita, y antes
que este sol canicular

caliente mucho las calles,
solemos juntos formar
en la Plaza del Mercado,
sesenta amigos ó más,
y divididos en grupos
nos lanzamos á olfatear
donde la carne se pesa
y donde se vende el pan,
y nunca falta un descuido
que se sabe aprovechar.
Aquí hay la buena costumbre,
desde tiempo inmemorial,
de que salgan las criadas,
nó las amas á comprar,
y es esta ventaja inmensa,
porque ya comprenderás
cuan fácil es que las chicas
se engolfen con el galán
y no se acuerden que llevan
la cesta provista yá:
...un descuido que tambien
sabemos aprovechar.

Así pasamos dos horas,
ó más, si hay necesidad,
sin que nadie nos moleste
ni nos diga, ahí estais mal;
y cuando ya el sol calienta
y el calor aprieta más
nos vamos, tambien por grupos
como quien va á pasear,
y nos colamos muy serios,
amigo, ¿dónde dirás?
¡pásmate y envidianos!
unos en la Catedral
que está oscura limpia y fresca
y en dónde, ¡oh felicidad!
ni moscas te mortifican,
ni pulgas guerra te dan,
y tumbados en el suelo
ó en la grada de un altar
descansamos al arrullo
del cántico clerical
y del órgano armonioso
que convida á dormir;
mejor, cien veces mejor,
que los que en el coro están.
Otros se van á otra iglesia
ó á un escondido zaguan,
y si no hay órgano, en cambio
hay frescura y soledad.

A las cuatro al matadero,
y algo se suele pescar.
Luego el perro que es curioso
ó tiene algun *alifaf*,
se baja á bañar al río
con toda tranquilidad,
y esto porque en el verano
las fuentes agua no dan,
que á darla aqui se bañaran

(1) Accedemos con gusto al deseo de varios suscritores, reproduciendo en la REVISTA este *Romance*, conocido ya de los lectores del periódico la *Provincia* que se publicó en esta ciudad y en el que vio la luz por primera vez.

con mayor comodidad.

Tambien vamos al café
y al casino principal
y en todas partes tenemos
entrada, amigo Sultan.
Y cuando el sol va á ocultarse
por los cerros de San Blas,
al Ovalo sin rodeos
nos vamos á revolcar,
y allí entre chicos y grandes
nos juntamos cien ó más,
y alternamos, como ves,
con la gente principal,
jugando con los chiquillos
que siempre suelen llevar
bien alguna golosina
ó algun pedazo de pan.

En siendo de noche, hace
lo que quiere cada cual
sin que nadie, por supuesto
le pregunte á donde vá.

Y ni en plaza ni en iglesia,
ni en paseo, ni en zaguan,
te da un palo un alguacil
ni te ata un municipal,
ni el pertiguero te espanta,
ni te pega el sacristan,
ni te apedrean los chicos
(que es cuanto hay que desear)
mas que alguna que otra vez
por rara casualidad;
ni mucho ménos ¡que horror!
se usan aquí, tiempos há,
las morcillas maldecidas
de la estrignina fatal
con que en otras poblaciones
martirio horrendo nos dan:
y quiera el cielo piadoso
tal pensamiento apartar
de los que ejercen ahora
concejil autoridad;
aunque no las tengo todas
porque hay quien nos quiere mal
y el día menos pensado
algun zafarrancho habrá,
pues si no hacen tal infamia,
segun me ha informado un can
de los que tienen vara alta
porque su amo es concejal,
no es por amor á la clase,
y esto algo me inquieta ya,
ni menos por gratitud
á nuestra fidelidad,
es porque cuesta muy caro
ese tósigo infernal;
y ya me guardaré yo,
por lo que en ello me vá,
de decir lo que ahí se hace
y me contó Capitan;

que al dueño del pobre perro,
sobre perder su animal,
le hacen pagar una multa
y la estrignina además.
Mas si acaso, Dios no quiera,
se suscita cuestion tal,
y el municipio dispone
semejante atrocidad,
confiadamente espero
que el pueblo rechazará
decreto tan inhumano,
disposicion tan bestial,
y sé que han de interponer
su influjo con lealtad
los perros de buenas casas
y los que fama inmortal
adquirieron con sus hechos,
raza valiente y sagáz,
ilustre estirpe de canes
representada, años há,
por los perros de Perola
y los perros de Forran.

Este es, pues, el punto negro,
en honor de la verdad;
mas mientras tanto, ancha vida,
que luego Dios provera.

No se conocen las castas
en esta noble ciudad;
...ya sabes que soy de presa,
aunque tambien soy de paz;
pero que en casos de honra,
no me falta voluntad
ni fuerza para rendir
á un toro del Colmenar;
pues bien, Sultan, así y todo,
y como yo muchos mas,
vagamos como queremos
sin cadena ni bozal,
y andamos á nuestras anchas
lo mismo que los demás.

Repito, pues, que te vengas
que aquí muy bien has de estar
y nos consideran todos
y pocos nos quieren mal,
y no nos importa un bledo
la carestía del pan,
y se vive grandemente
con entera libertad,
como en el aire las aves
y los peces en el mar.

Avísame cuando llegues
para salir al portal.
...Año de la filoxera,
mes de Julio.—Mustafá.»

Un Teruelano.